

## RAICES DE LA NUEVA CULTURA E IDENTIDAD LANDIVARIANA

**Fuente: P. Gonzalo de Villa, S. J. Rector de la Universidad Rafael Landívar y Secretario Ejecutivo de AUSJAL. Conferencia presentada durante la Semana Ignaciana, Julio de 2002.**

Tener a Guatemala como país, significa no encerrarse o no encapsularse en una pequeña dimensión de Guatemala y una dimensión que puede dar la espalda o puede ignorar grandes problemas de la realidad y de la composición social humana-política del país.

Muy buenas tardes. Yo quisiera en este día, y en respuesta a que se me hizo la invitación de dar esta conferencia, plantear algunos rasgos de lo que a mi juicio es esta identidad. Voy a dividir en dos partes esta presentación.

En la primera, voy a referirme a tres rasgos constitutivos de la identidad landivariana; son rasgos en un sentido muy evidentes. A mi juicio, por lo menos, muy simples también en su formulación pero, quizás, cada uno de ellos amerita una reflexión independiente.

En la segunda parte voy a plantear cuatro rasgos de lo que a mi juicio formaría parte de la identidad landivariana, adentrándonos ya en el siglo XXI. De manera que la primera parte va a mirar al pasado de la universidad y la segunda más hacia el presente y sobre todo hacia el futuro de ésta.

La Universidad tiene ya casi 41 años de existencia. En octubre los cumpliremos. Cuando se fundó la Universidad, en 1961, tenía algunas ideas claras de lo que quería hacer. También, ciertamente, en el camino y en el recorrer de los años, ha ido habiendo una confirmación de esa identidad pero asimismo, se ha ido adaptando a necesidades nuevas o tal vez no percibidas en el primer momento.

Hay características que definen el ser de algo... de esas que, digo yo, son de perogrullo, aunque no es tan evidente como uno cree. La primera característica es *ser universidad*. Cuando se fundó la Universidad Rafael Landívar, en 1961, surgió como la segunda universidad del país. Hasta entonces, sólo existía la tricentenaria Universidad de San Carlos y la Universidad Rafael Landívar nace con la vocación de ser eso, universidad. ¿Y esto qué quiere decir? A mi juicio, en primer lugar, una institución abierta a la problemática intelectual... a la formación de generaciones de estudiantes en una diversidad de carreras buscando contribuir al mejoramiento del mundo universitario guatemalteco y haciendo énfasis en la formación integral de la persona. Creo que ese estar abierto es una vocación que la Landívar ha tenido desde el principio pero no siempre se le ha concedido fácilmente. Guillermina Herrera, nuestra Vicerrectora General, se podrá recordar cuando era

estudiante. Los de la San Carlos, en los primeros años de la Landívar cuando ésta estaba ubicada en la zona 10, se referían a ella como el colegito y lo decían, evidentemente, de una manera despectiva.

La Universidad Rafael Landívar no quiere ser colegito y no pretende de ninguna manera serlo. Sí ha querido, desde el principio, ser una alternativa válida importante para expresar... una universidad... y una universidad al servicio de Guatemala. Este *ser universidad* implica una apertura de criterios y de horizontes; no quedarse meramente en retransmitir una ideología determinada. Exige estar abierto a una diversidad de corrientes de pensamiento y de opinión. No queremos ser una universidad unilineal o una universidad en la que sólo se pueda pensar de una manera determinada. Para eso existen otras universidades en el país.

Creo que nuestra universidad quiere ser una universidad plural... abierta. Quiere ser y ha querido ser una universidad que abra caminos en la reflexión intelectual, que dé a sus estudiantes una formación en un ámbito también amplio y universal. Hay otras universidades que han tomado una opción, muy válida indudablemente, de ser universidades particularizadas en torno a una cierta carrera o carreras o un cierto ámbito de los estudios universitarios. La Landívar, en ese sentido, nació con una vocación de universalidad y de estar abierta para poder ofrecer una diversidad de carreras que cubran el espectro de los arquitectos hasta los abogados, desde los economistas hasta los ingenieros, desde los humanistas hasta los teólogos y esa vocación obviamente se ha ido desarrollando con el tiempo. Cuando surgió la Universidad Rafael Landívar, sólo tenía tres facultades pequeñas. Con el correr de los años ha llegado a nueve; hay más de cincuenta carreras que se ofrecen no sólo aquí en el Campus Central sino también en Quetzaltenango y en las sedes regionales.

Entonces, *ser universidad* es una vocación de la Landívar y algo en lo que se ha querido mantener durante estos cuarenta años. *Ser universidad*, como digo, *con estas características de universalidad, amplitud, pluralidad abierta a distintas corrientes de pensamiento, interesada en la promoción del conocimiento y en su profundización... interesada no sólo en saber dar respuestas, sino en plantear y plantearse preguntas.* Esa sería, entonces, la primera característica que yo subrayaría de lo que esta universidad ha querido ser y creo que forma parte de su raíz y de lo que desde esa raíz ha intentado vivir a lo largo de los últimos cuarenta años.

La segunda característica, la voy a explicar dualmente. Puede parecer contradictoria. Espero aclarar, esto que digo: Me refiero al tema de su identidad religiosa. La Universidad Rafael Landívar quiere ser, por una parte, y ha querido ser una universidad católica y también ha querido ser una universidad no confesional; es decir, no somos una parroquia, no pedimos partidas de bautismo para entrar a estudiar en esta universidad. Hay un respeto a la presencia tanto entre estudiantes como trabajadores, de personas

con muy distintas convicciones, pero ese respeto a la pluralidad no hace que la universidad sea neutral en su definición. La universidad es católica y se entiende que lo católico en ella, quiere ser algo universitario. Por eso, tampoco es una parroquia ni un centro de pastoral. Podemos tener una unidad pastoral pero no es ese el objetivo primario, ni por el que ustedes vienen ni para lo que nosotros estamos. Ahora, la identidad católica no confesional puede sonar un *sí pero no* y creo que lo que quiere es combinar dos cosas buenas. Quiere combinar, por una parte, el reconocer con honradez quiénes somos o qué creemos y en qué pensamos, desde esa raíz en relación con la persona, a la sociedad, al país, a sus problemas, a las soluciones que le podemos ir encontrando.

Por otra parte, lo católico se puede entender en sentidos más estrechos o más laxos. Una universidad, canónicamente hablando, para ser católica requeriría tener un gran canciller que fuera un obispo, y depender en algunos sentidos de la Santa Sede. En ese sentido, la universidad no es católica, es una universidad independiente. Sí lo es en este otro sentido que les subrayaba; es decir, de *ser universidad que le apuesta a intentar aportar al país desde una visión creyente y desde una visión que quiere comprometerse con esa visión creyente y hacerlo desde su dimensión de universidad*. De manera que esa sería como la segunda característica que yo subrayaría como una de las raíces de lo que la Landívar es y quiere ser.

La tercera característica que *la Landívar es una universidad guatemalteca* y, cuando digo que esto puede parecer evidente y no serlo tanto, es porque creo que lo que hace a una universidad guatemalteca, no es tanto el hecho de estar aquí en este territorio, ni tampoco el estar amparada bajo una legislación guatemalteca o que una inmensa mayoría de sus estudiantes y docentes sean guatemaltecos. Creo que hay perfectamente la posibilidad de que una universidad tenga todas esas características y, sin embargo, esté muy alejada de la realidad de Guatemala. Y cuando digo que la Universidad Rafael Landívar es y ha querido tener como una de sus raíces esta realidad guatemalteca, a lo que me refiero entonces es no tanto en dónde está y quiénes son sus miembros, sino a tener a Guatemala como país, como centro de sus preocupaciones. *Tener a Guatemala como país, significa no encerrarse o no encapsularse en una pequeña dimensión de Guatemala y una dimensión que puede dar la espalda o puede ignorar grandes problemas de la realidad y de la composición social humana-política del país*.

Yo creo que en ese sentido la universidad ha trabajado en varias direcciones a lo largo de su historia. Una es el haberle apostado, desde muy temprano, a creer y a presentar públicamente la realidad multicultural de Guatemala. Y esa realidad multicultural, lo que significa es, no sólo, el enfrentamiento de un país muy complejo, un país pequeño en territorio, no muy grande en número de habitantes, pero sí increíblemente complejo en su composición étnica, en su historia cultural, en sus diferencias sociales, en esa realidad de que

Guatemala muchas veces puede ser presentada en un país dividido en dos y con guatemaltecos y guatemaltecas de muy distintas categorías. Podemos hacer la diferenciación por razones étnicas, económicas o por razones del acceso o no acceso a determinadas oportunidades en la vida. Y yo creo que el decir esto ante la generación actual, es decir, ante ustedes, los jóvenes estudiantes, me parece particularmente importante porque creo que hay muchos ingredientes en la dinámica social que fuerzan a las capas medias de la población que constituyen, sin duda, la gran mayoría de la población de la Universidad, la fuerzan a encapsularse, a encerrarse y hacerlo de una manera que, como la generación anterior, sin duda, no teníamos necesidad de hacerlo.

Los problemas de inseguridad, del crimen y los avances en la tecnología hacen que mucha gente, hoy, simplemente ignore. La mayor parte no sólo del país, sino incluso de la ciudad de Guatemala, no tienen ni idea, habiendo nacido en la ciudad de Guatemala, de dónde pueden quedar un montón de colonias y pueden tener mucha idea de cómo es gran parte del resto del país y no tener mucha idea o mucho roce humano con personas que sean diferentes de su pequeño grupo con el que se ha relacionado, con quienes han sido sus amigos, su familia, sus compañeros.

Abrir ventanas para conocer Guatemala y hacer que por esas ventanas entre Guatemala para los estudiantes, para que la piensen, para que la reflexionen, para que contribuyan a ella, creo que es parte muy fundamental de ese *ser guatemalteca* de esta universidad.

Les hablaba, por ejemplo, del tema étnico o de la realidad indígena del país, una realidad que a veces conocemos muy precariamente. Hay para quienes lo indígena es sólo parte como del paisaje. Hay para quienes lo indígena es... *¡ay, que bonito!... los trajes típicos o qué turístico*; pero no hemos tenido muchas veces la oportunidad de conocer, tal vez porque tampoco la hemos buscado. Yo les preguntaría a todos ustedes, no para que me lo respondan... simplemente para que lo reflexionen... *¿Tienen ustedes amigos indígenas o no tienen ningún amigo indígena?* Es algo así como tan de otra galaxia, como si les preguntara si tienen amigos mauríes, por ejemplo, que son los indígenas de Nueva Zelanda.

Creo que ese estar abierto a la multiculturalidad... ese estar abierto a la pluralidad, es estar abierto entonces a cómo se ve el mundo desde una óptica indígena o cómo se ve el mundo desde la óptica de quien vive, a lo mejor sin ni siquiera ser indígena en muchas regiones del país.

Creo que son preguntas para entender que Guatemala es algo más que ese pequeño mundo en el que yo vivo inmenso y que es mi cotidianidad. La universidad, en este sentido, ha intentado a lo largo de los años contribuir a través de diversos programas, a hacer presente esta realidad multicultural y hacerla presente a sus estudiantes, a su institucionalidad, pero también al país mismo.

Creo que la Universidad Landívar puede decir con orgullo que jugó un papel importante en la inclusión de algunos artículos en la actual Constitución Política de la República, de haber desempeñado un papel razonablemente importante en la definición de una serie de los Acuerdos de Paz, que forman parte como de una gran agenda nacional de largo plazo que podrá tener altos y bajos, que podrá pasar crisis pero que está allí, como una agenda que no se cambia cada semestre.

Yo me quedaría aquí, en esta dimensión, digamos que viendo al pasado y desde el pasado hemos querido ser y sólo he subrayado tres palabras muy elementales: *ser universidad, ser católica, ser guatemalteca*, como rasgos fundamentales de la identidad de la Landívar, pero también he tratado de explicarles la complejidad que, a mi juicio, existe en definir *qué es el ser y querer ser universidad, qué es el querer ser universidad católica y qué es el quererlo ser no sólo en Guatemala, sino desde y para Guatemala*.

Voy a entrar entonces en la segunda parte de mi presentación, que va a estar viendo más en el presente y el futuro. Y lo que quisiera es reforzar de alguna manera esta identidad de lo que es lo landivariano, a través de cuatro expresiones juntas que, creo, marcan el sentido de nuestro esfuerzo y de nuestra propuesta al país.

La primera de ellas sería la expresión *calidad académica*. Tenemos una lucha constante para mejorar los niveles y una lucha constante que es muchas veces contra corriente y es así porque, desgraciadamente, si hay algo que nos abunda es el deseo de lo fácil... *Bueno, a mí lo que me interesa es un título o a mí lo que me interesa es dar unas clases y que me paguen. Si las doy bien... si estoy respondiendo, eso puede ser secundario*.

Entonces, hablar de calidad académica y hablar reiteradamente de calidad académica, quiere ser no sólo un recordatorio de algo que es fundamental, que lo ha querido ser en la Universidad durante todo el tiempo de su existencia, que lo es en las aspiraciones de ustedes como estudiantes. El año pasado, en la encuesta de estudiantes, aparecía como primer elemento qué es lo que le piden ustedes a la universidad: *calidad académica*, lo primero que nos han dicho y creo que tienen mucha razón. Sin embargo, la calidad académica es compleja, no es sólo una frase bonita para adornar. La calidad académica implica esfuerzo, talento y empeño, sacrificio, exigencia y exigencia mutua; es decir, ustedes como estudiantes tienen todo el derecho y toda obligación, de exigirnos a nosotros como institución para que se levanten los niveles de calidad académica de la Universidad. Y, como universidad, pues hablándoles como Rector, yo les diría que también nosotros como institución tenemos el deber de exigirles a ustedes y de exigirles que rindan más, para que se esfuerzen más, para que luchen más. Creo que hay una especie de pacto social entre ustedes y nosotros.

Esa sería entonces la primera característica en donde yo reforzaría este tema de la identidad landivariana, es decir, *sin calidad académica no tenemos identidad landivariana, sin duda.*

La segunda, que a algunos les puede parecer muy lógica y a otros de pronto les puede escandalizar es la expresión *mentalidad empresarial*. Creo que si algo necesita hoy Guatemala, es más y mejores empresarios. Hay un problema crítico en Guatemala, más allá del problema de violencia, delincuencia, pobreza, inseguridad, y es el empleo o la falta de empleo. Creo que generar más empleos es absolutamente vital para el país.

Ustedes forman parte de una pequeña élite, sólo un ocho por ciento de la población guatemalteca que está en la edad universitaria típica, digamos de 18 a 23 años está en la universidad, incluyendo la San Carlos y todas las privadas; un noventa y dos por ciento no ha tenido esa oportunidad y eso no lo digo como una recriminación, sino como una responsabilidad. Es subrayar la enorme responsabilidad que significa haber tenido acceso a la universidad y la responsabilidad *de que mi futuro no es sólo el mío, es el futuro en el que debo ejercer roles de liderazgo, en que debo abrir espacios para que otros tengan oportunidad de subir, para que a otros se les abran las puertas, para que los hijos de quienes hoy no tuvieron acceso a la universidad sí lo puedan tener en su momento.* Todo eso pasa lógicamente por generar empleos de más calidad, que aumenten la productividad y que hagan crecer al país en su conjunto. Para esto, me parece que es muy fundamental, el que en la Universidad, no de la misma manera en todas las carreras, haya una capacidad en su gestión, capacidad de administración, una de creatividad, y una de empresarialidad. Como les digo, si hay algo que necesita hoy Guatemala es más y mejores empresarios.

La tercera característica, más allá de calidad académica, más allá de mentalidad empresarial, es la *sensibilidad social*. Es evidente que somos un país pobre, un país enormemente excluyente, un país que le niega acceso a bienes muy elementales a un gran número de sus pobladores y un país donde, por lo tanto, encontramos que mucha de su población vive en condiciones que podemos llamar infrahumanas. Nosotros como landivarianos, como estudiantes universitarios, no nos podemos dar el lujo de decir *¡Ay!... ¡Y a mí qué! ... ¡No es mi hermano!... y a mí usted, ¿qué me pregunta?... ¡Usted pregúnteme de mí, yo soy responsable de mí, de mi vida!...* Sí, ¡mucho de mi pequeño círculo! Los temas de los otros no son mis problemas.

Bueno, creo que esta sería una posición radicalmente equivocada y creo que la responsabilidad de ser estudiante universitario, de ser profesional en un futuro más o menos cercano, es una responsabilidad que implica esta sensibilidad social y sensibilidad para preocuparse por los problemas del país, sensibilidad para creer que puedo hacer mucho más por Guatemala de lo que estoy haciendo hoy que puedo hacer mucho más por contribuir a la

solución de sus problemas de lo que hago hoy; creer que no debo pensar que otros lo harán.

*Habrá un partido político que gane las elecciones y verá lo que hace; habrá un Gobierno que verá qué responsabilidades tiene; habrá un empresariado que verá también lo que puede hacer.* Creo que delegar la responsabilidad es algo que constituye un lujo que no nos podemos otorgar. En la sensibilidad social pasa también, no sólo por el análisis, por información, por el conocimiento; pasa también por el corazón; pasa por el *qué puedo hacer yo por otras personas* y no meramente desde un ámbito de caridad o desde un ámbito de una limosna o una ayuda a alguien que de pronto irrumpió en mi camino, sino algo que sea más estructural y más integral, que me toque como persona por dentro.

Bueno, creo habrá muchos a quienes el tema de la sensibilidad social, les guste y el de mentalidad empresarial, no y viceversa. Habrá otros que lo de mentalidad empresarial les parezca importante y lo de sensibilidad social no. Creo que el reto que tenemos, como Landívar, es juntarlas y creer que es posible tener ambas, y que no sólo es posible sino que es necesario y urgente que haya cada vez más personas en el país que combinen estas dos identidades o estos dos elementos en su identidad. Con esto ya van tres, *calidad académica, mentalidad empresarial y sensibilidad social.*

La cuarta con la que redundaría, de algún modo esta propuesta de lo que quiere ser nuestra identidad, yo lo pondría en entrañas cristianas, *corazón cristiano*, que a lo mejor no necesariamente todos lo van a tener que ejercer de una manera confesional como para mí. Cuanto más, mejor; aunque sin duda respeto muy profundamente a quienes no lo hacen así, pero creo que lo de las entrañas cristianas a lo que apuesta al final es a tener una visión que va más allá de mis intereses inmediatos, de mi cálculo de lo que hago y digo, de qué gano este mes o qué puedo ganar el mes que viene o de qué me puedo preocupar con relación a mi círculo más inmediato y olvidarme de todo el resto.

Hubo un rey francés, Luis XVI, que acuñó una expresión que después se volvió famosa. Para referirse a que a él le importaba lo suyo, decía -en francés-: *Après nous, le déluge...* "Después de mí, el diluvio". *¡Que pase lo que pase... que venga lo que venga... a mí ¿¡qué!?* Creo que esa actitud no sólo es egoísta o condenable por razones morales, sino por razones estrictamente de sobrevivencia. Ver que yo voy a poder flotar, ignorando lo que le pasa al noventa por ciento restante, es hacer lo del avestruz... que, cuando ve el peligro, mete la cabeza debajo del ala y, al no ver el peligro, se siente tranquila. No es una actitud muy racional, aunque es entendible de que sí se pueda asumir pero, yo creo que la universidad está no para perdonarnos nuestros defectos, sino para retornos a caminar en esta dirección. Y como les digo, creo yo, *que el reto que la Landívar se plantea y que,*

*como universidad, les plantea a ustedes... asumir estas cuatro variables y asumirlas juntos.*

*No asumir sólo una y dejar las otras tres. Creo que es una identidad que quiere apostar a estas cuatro fundamentales variables: calidad académica, mentalidad empresarial, sensibilidad social, entrañas cristianas -preocuparse por el otro-.*

*Hoy, en la liturgia de la misa del día, se leía en el Evangelio aquella escena en que un maestro de la Ley, le pregunta a Jesús: ¿qué es lo más importante en la Ley?... La respuesta de Jesús fue: Bueno... hay dos mandamientos: Amar a Dios, con todo tu corazón y todas tus fuerzas y al prójimo como a ti mismo. En eso se resume la Ley. En eso se resume este pensamiento que yo les transmito... qué significa hablar de tener entrañas cristianas.*

*Con esto cierro mi intervención y sólo les resumo, entonces, los tres rasgos que venían desde el pasado hacia el presente:*

- de ser y querer seguir siendo universidad,*
- de serlo en una afinidad con el mundo de lo católico y serlo desde Guatemala y para Guatemala,*
- y con estos cuatro rasgos -calidad académica, mentalidad empresarial, sensibilidad social y entrañas cristianas- que planteo más desde el presente hacia el futuro como ingredientes de una identidad que compartidas, compartidamente, si esa palabra existe o si no, nos la inventamos, debemos ir estableciendo entre todos.*